

Revista Insurreción

Edición No.406

Enero/06/2014

SUMARIO





Estados Unidos Reconoce Dirigir la Guerra en Colombia

Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial decretó la Guerra Fría, fijando como objetivo la guerra sin fronteras contra el comunismo, con ese propósito creó la OTAN en 1948 y la Agencia Central de Inteligencia –CIA- en 1947, y como respuesta a esa amenaza, en 1955, la Unión Soviética, los países del Este de Europa y China conforman el Pacto de Varsovia. De esta forma, el planeta es forzado a tomar partido frente a esos dos bloques de poder mundial.

En el contexto de la Guerra Fría, EE.UU. se inventó la Doctrina de la Seguridad Nacional, mediante la cual se auto faculta para intervenir militarmente en cualquier parte del mundo, en donde sienta amenazados sus intereses. Para los países del Tercer mundo diseñó la Guerra de Baja Intensidad y creó la Escuela de las Américas en Panamá, en donde adiestró a los integrantes de las fuerzas armadas del continente en la aplicación del terrorismo de Estado, en el entendido que para acabar con la Insurgencia Comunista, también tocaba aniquilar a la población que le pudiera servir de apoyo.

Los EE.UU. desde su creación como nación iniciaron su expansión territorial y en 1823 declararon su doctrina Monroe, donde consideraran que toda América les pertenece; sin embargo, con el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, incrementaron el control de todos los restantes países del continente, para evitar la proliferación del comunismo.



Colombia bajo la tutela del Pentágono

Desde la Guerra de los Mil días comenzando el siglo XX, que terminó con el cercenamiento de Panamá, fue más evidente la injerencia de los EE.UU. en Colombia. En la Violencia que arranca a finales de los años cuarenta y significó la expropiación de los pequeños campesinos y el incremento del latifundio terrateniente, fue clara la participación de la CIA en el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán.

Comenzando los años sesenta del siglo pasado, se implementa el Plan LASO, como un plan contrainsurgente para América Latina. En Colombia el Pentágono toma el mando de las Fuerzas Armadas al conducir directamente los bombardeos y operativos militares contra las guerrillas liberales, que comienzan a politizarse y luego dieron origen a las FARC.

En varios países del continente y especialmente en el Cono Sur, la CIA dirigió los golpes de Estado contra gobiernos progresistas e instaura dictaduras militares, generalizando la guerra sucia contra la población. Ese terrorismo de Estado también se aplica en Colombia, bajo la apariencia de gobiernos "democráticos".

Desde finales de los años setenta, con la bonanza de la marihuana y luego con el tráfico masivo de cocaína y heroína, la CIA y el Estado colombiano utiliza la alianza con el narcotráfico, para financiar y apertrechar los ejércitos privados de los paramilitares, con los que generaliza la guerra sucia, la tierra arrasada y el exterminio poblacional en todas las regiones de influencia revolucionaria y contra toda forma de organización social.

La guerra que desangra a Colombia en los últimos sesenta años, ha estado conducida directamente por los EE.UU., aunque el imperialismo y estos gobiernos lacayos se hubiesen negado a reconocerlo.

Confesión de parte

El documento que filtra la CIA, publicado en el diario estadounidense The Washington Post, del 22 de diciembre del 2.013, es una descarada confesión de parte, de la intervención militar de EE.UU. en la guerra colombiana.

Dicho artículo titulado como "Acción encubierta en Colombia", sólo cuenta medias verdades, para justificar su injerencia directa, ante el inminente colapso de este "Estado Fallido", debido a la incompetencia y la corrupción de los gobiernos y sus Fuerzas Armadas. Pero, esconde que EE.UU. es el principal responsable de semejante fracaso, al dictar toda la doctrina militar, los diseños operacionales, el entrenamiento y la ejecución de todas las campañas militares desarrolladas en el país por más de seis décadas.

El objetivo central de esta publicación, es inducir a los lectores a creer que las FARC se encuentran negociando en La Habana con el gobierno colombiano, porque el imperialismo norteamericano ha logrado golpearlas y reducirlas a la más mínima expresión, asesinando a sus principales dirigentes y mandos medios, mediante la utilización de tecnología de punta en el espionaje, interceptación de comunicaciones, interrogatorios, infiltraciones, en el bombardeo con cohetería guiada de precisión; además de la utilización de comandos y naves estadounidenses, y la conducción directa de las operaciones, desde el "Bunker" instalado en su Embajada en Bogotá.

Evidencia la participación en Colombia de la CIA, de la Agencia de Seguridad Nacional –NSA-, de los Comandos de Operaciones Especiales Conjuntos -JSOC-, de más de 40 agencias y empresas contratistas, hasta llegar a ser la Embajada con mayor número de funcionarios en todo el mundo, en el 2003 y

2004, con más de 4.500 personas. Señala que el Plan Colombia, financiado con 9 mil millones de dólares, es sólo la parte pública del plan de intervención, pero que de forma oculta se mantiene otro plan de grandes proporciones.

El provocador informe de la CIA, no sólo detalla algunas acciones realizadas en Colombia, sino que también asume la responsabilidad en la agresión a la soberanía de Ecuador, mediante el bombardeo y el desembarco de tropas para rematar heridos, como lo establecen sus protocolos y secuestrar los cadáveres de varios guerrilleros asesinados, entre ellos el del comandante del Secretariado de las FARC, Raúl Reyes. Esto se considera una abierta declaración de guerra, también tenía planeada contra Venezuela, donde Colombia juega sólo como punta de lanza de la intervención imperialista, contra los países que mantienen gobiernos democrático-populares.

El artículo no logra explicar el repliegue de la insurgencia colombiana, que sigue siendo la respuesta al Estado dictatorial que se nos ha impuesto, y lo que no puede esconder es el fracaso de la intervención imperialista, que no ha sido ni será capaz de doblegar la rebeldía de un pueblo digno y soberano.

¿Habrá paz?

Si EE.UU. confiesa que es quien manda en Colombia y determina el curso de la guerra, es importante aclarar que el "Conflicto interno" es una ficción, pues siempre ha estado internacionalizado, con la intervención imperialista y regionalizado, para que Colombia cumpla el papel del Caín latinoamericano, agrediendo a los países vecinos, para lo cual lo han dotado del mayor ejército del continente, exceptuando el gringo.

Bajo el anterior contexto, se deduce que Colombia como nación no tiene soberanía y sirve a los intereses imperialistas. Por tanto, las discusiones entre Uribe y Santos sobre la guerra o la paz, hay que verlas como escenificaciones electorales.

También quedan en entredicho, el diálogo que adelanta el gobierno de Santos con las FARC y el que anuncia con el ELN.

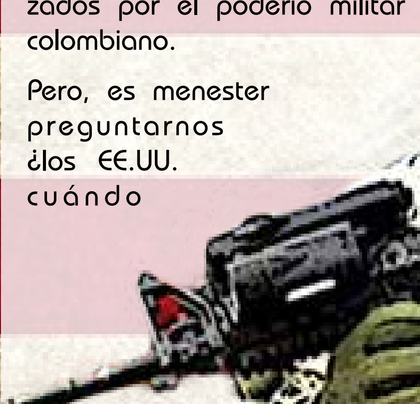
Ya hemos reiterado que la paz no puede reducirse a las discusiones que se den entre el gobierno y las guerrillas, sino que debe significar cambios estructurales, hechos con la participación de las colombianas y colombianos sin restricciones para nadie, sobre todas las problemáticas existentes, sin temas vedados.

Así como el gobierno ha incorporado en su delegación en la mesa de negociaciones a los mandos militares y a representantes de gremios económicos, es necesaria otra metodología para que puedan participar todos los sectores sociales, que mantienen conflictos con el Estado.

Pero, aún si se lograse democratizar las discusiones y se pudiera dar pasos hacia lo que el ELN ha denominado como una Convención Nacional, aún así, esos diálogos siguen estando incompletos y se requiere la participación internacional. Es conveniente escuchar a los países, que se sienten amenazados por el poderío militar colombiano.

Pero, es menester preguntarnos ¿los EE.UU. cuándo pondrán fin a su guerra de intervención en Colombia?, ¿los EE.UU. están dispuestos a reconocer la soberanía colombiana, a respetar la soberanía popular y lo que decida la democracia de las colombianas y colombianos?

Ojala el gobierno de Obama se pronunciara sobre la paz en Colombia y no sólo se dedicara a contar las "hazañas" de la CIA y el Pentágono.





Colombia es el País Mas Fenix



Por segundo año consecutivo clasificaron a Colombia, como "el país más feliz del planeta", durante 2013. Se dice que los encargados de hacer éste honroso nombramiento, se apoyan en encuestas realizadas en varios países del mundo.

Una de las preguntas que formulan, es si el encuestado desea abandonar su país natal, a lo que la mayoría de los compatriotas respondieron con un No rotundo. Claro, que esta pregunta no se la hicieron a los 8 millones de colombianos, que han debido irse a vivir por fuera de la patria.

Uno comparte, que los colombianos somos muy arraigados y que si alguien se va al exilio, es porque el conflicto interno lo obliga.

Los que se van no es que sean flojos, no, antes por el contrario, toman el riesgo de lo desconocido, para esquivar lo "malo, conocido", al revés de la resignación que aconseja el refrán, de "más vale malo conocido, que bueno por conocer".

Los que nos quedamos, tampoco es que seamos resignados, simplemente es que también asumimos riesgos.

Unos y otros, tenemos en común que asumimos riesgos, gracias al espíritu sacrificado, trabajador y de iniciativa, propio de la gente colombiana. De donde se puede deducir que en medio del conflicto, el ser colombiano se transforma en espíritu guerrero, que asume cada problema de la vida, como un reto superable.

En consecuencia, tendríamos que afirmar que somos como el ave de la mitología egipcia, capaces de renacer de nuestras propias cenizas. Somos el país más Fénix del mundo, no el más feliz.

Porque si de felicidad hablamos tendríamos que irnos hasta el mito del Paraíso terrenal.

Cuentan que los científicos en su búsqueda por ubicar el país en donde estuvo localizado el Paraíso, se trenzaron en debate, pues los de Asia alegaron que había sido allí, debido al origen judío cristiano del mito, mientras los de África argumentaron pruebas basadas en el Genoma humano, hasta que los de la Universidad Nacional aportaron la prueba definitiva, porque en Colombia, la gente vive desnuda, come con una fruta y tienen la creencia de vivir en el Paraíso.

Hay encuestas de encuestas. En el 2013, apareció una que buscaba elegir "el colombiano más famoso" y adivinen, ¿quién la ganó?.. Pues, el ex presidente Álvaro Uribe. Por supuesto, que le empresa encuestadora es propiedad de la multinacional Fox, y no sobra decir que el elegido hace parte de su Junta directiva.

Entonces, si Uribe es "el colombiano más famoso"… Colombia, ¡si es el país más feliz del planeta!

Luis Carlos Guerrero S.



Aprobados, Reprobados e Interrogados

Desde nuestra apuesta política nacida del carácter insurgente y revolucionario, de estimular permanente a los cambios progresistas, llamamos a que nos la juguemos por consolidar, ampliar, animar, fortalecer y extender a los Aprobados; a reducirle espacio social a los Reprobados y a corregir a los Interrogados (aplazados) en un curso de acción transformadora de las políticas erráticas, que encarna el régimen colombiano.

Cinco aprobados

La movilización e indignación social. Sin lugar a dudas el signo más relevante de la sociedad lo constituyó el estado continuo de movimiento reivindicatorio propio de una nación que está emergiendo desde el fondo, al cual el terrorismo de estado lo había relegado. Es un movimiento de sociedad ascendente, o en acumulación hacia estadios mayores, que aspira a edificarse igualitariamente, en la diversidad. Entonces lo más representativo del año es una sociedad dispuesta a romper mordazas. El espíritu de las nacionalidades ha estado gimiendo y trinando la palabra, se han volcado a las calles, las plazas, los parques, se han hecho sentir desde los ventanales de las barriadas pobres y de clase medias; han sido gritos de presencia múltiple en los espacios públicos para decir, no podrán privarnos con la privatización, somos rabia en ebullición.

La selección Colombia, Nairo Quintana, Mariana Pajón, Katherine Ibarguen y demás medallistas olímpicos, expresión colectiva de los sueños de colombianidad. Venga esa mano selección patria del deporte, surgida desde el esfuerzo propio, sin el apoyo del gobierno, desde la pasión, desde las entrañas de la pobrecía que llena de orgullo a nuestro espíritu batallador ante las adversidades. Valientes gladiadores que sacuden la tristeza del alma de los colombianos, nos dan una flor de sonrisa con olor a victoria y refuerzan el sentido de que si podemos cambiar el rumbo del país y acceder a un paisaje, donde la esperanza se cocine en las tulpas y los fogones de la vida abundante. Ellos son la estampa dibujada en la sonrisa de sus rostros gritando que nos merecemos un Estado mejor, más cerca de la gente. Estamos orgullosos de ustedes compatriotas.

La rebelión de la ruana. Siempre lo de la ruana ha sido despreciado por la élite de sangre azul, sinónimo para ellos de lo sucio, lo bajo, lo que merecen la pobreza y la miseria, los que tiene que vivir sin derechos y un montonón de deberes para engorde del Estado y los oligarcas de bolsillo sin fondos. La rebelión de la ruana, de la dignidad empuñada en las manos callosas de campesinos boyacenses, caucanos, nariñenses y de todo el país, forjadores de soberanía alimentaria; dignidad capaz de ser jalonadora de la solidaridad de todo un país, que a pesar de la creciente urbanización se resiste a negarse en sus raíces campesinas, negras e indígenas, de puro campo. Vamos mi gente portando la ruana de las raíces de la soberanía nacional, por los caminos de Bolívar, del negro-indio-mestizo Gaitán, tras las homilías del cura Camilo, por las huellas de BenkosBioho guerrero de la libertad; por los caminos de Manuel Quintín Lame, de todos los desheredados de la tierra hoy reivindicados.

La participación ciudadana. La democracia colombiana esta moribunda aquejada de enfermedades que la han colocado en estado de coma inducido por la corrupción, el autoritarismo, la militarización de la ciudadanía, la asfixia de la voluntad popular. Y por ello por las venas de la patria comienza a correr los riachuelos de la participación ciudadana, que muestra un horizonte de la democracia plebeya. El año 2013 fue de consultas populares y ciudadanas en defensa de los bienes



públicos, del patrimonio humano y natural de Colombia. De la exigencia a las consultas previas, libres, informadas a las que tienen derecho los pueblos indios y negros, las poblaciones van asumiendo la consultas ciudadanas, donde participa toda la población de manera autónoma, sacudiendo las estrechos derechos democráticos. Allí están los ejemplos de Piedras en el Tolima, del municipio de Tauramena, de los pobladores de Barranquilla que se animan a responder por el futuro de la ciudad; la consulta del pueblo Guajiro sobre el desvío del río Rancherías y otras más con olor a la protesta y movilización que derrotaron la reforma a la justicia injusta. Más lejana está en el imaginario la consulta sobre el TLC de los pueblos indígenas.

La irrupción del Pensamiento crítico. Sin duda el año 2013 ha sido una batalla política donde el pensamiento crítico se va abriendo un espacio la construcción colectiva de nuevo país, síntoma ineludible de una nación que madura y marcha al encuentro con las alternativas de sociedad donde llueven proyectos de democratizaciones en América Latina, pugnando por entrelazarse con la pujanza soberana de un continente que no quiere jamás estar arrodillado a los mandatos imperiales. Importante son los cimientos colectivos de los movimientos sociales y políticos los cuales inician, en el marco aún de la desunión, búsquedas de una agenda de nación surgidas desde la oposición social amplia y diversa, de la cual serán protagonistas la gente de pie. Destacable la acción de intelectuales progresistas del talante de William Ospina, quienes no pueden estar ausentes de este nacimiento liberador que asoma cual parto de nueva sociedad.



Cinco interrogados

La paz social, anhelo primero de los colombianos, sufrió un severo golpe con la destitución del alcalde de Bogotá, Gustavo Petro. Decimos que es un puntillazo, porque a pesar que el país celebro con alborozo el inicio de las conversaciones de paz entre Farc y el Gobierno, se mantiene cerrado por el gobierno el grifo de la participación de pueblo, que permita a la sociedad ser un actor fundamental en la edificación de las soluciones políticas.

La democracia y la voluntad ciudadana. Si algo viene caracterizando al actual gobierno es su constante manipulación de la democracia y a voluntad popular. En nombre de ella se irrespeta la voluntad popular en Bogotá pues un gobierno elegido por una franja social mayoritaria que derrotó a los partidos de la elite, se burla con una acción autoritaria y antidemocrática por una procuraduría que se parece más a un tribunal de la inquisición. Y el derecho del país, de todos y todas, a decidir sobre el rumbo de Colombia sigue hipotecado en las oficinas de multinacionales y empresarios, de los militares y de las minorías gobernantes, excluyendo a las universidades, los centros de pensamientos, constituyendo foros de democracia abiertas a la presencia viva de las distintas fuerzas sociales, políticas, culturales y

la ciudadanía emergente. ¿Se impondrá la elite o se abrirán nuevos cauces democráticos?, ¿Tendrá continuidad el movimiento por la democracia que se ha comenzado a expresar ocupando las plazas públicas?

Los derechos de la naturaleza. Siempre hemos afirmado que Colombia es una potencia en bienes naturales, de una inmensa diversidad y una de las reservas de la humanidad por cuanto su territorio contiene significativos ecosistema estratégicos para la vida. Estos están amenazados por la incursión violenta de una política que favorece la perspectiva de convertirnos en un país minero. Naturaleza rica en vida versus capital que despoja la vida para acumular dinero, es una contradicción que merece resolverse a favor de reconocer y garantizar los derechos de la naturaleza, como han sido establecidos en la constitución del pueblo ecuatoriano y boliviano, países que han decido trasegar hacia el Buen vivir.

El protagonismo urbano. Hasta ahora el campo ha soportado el mayor peso en el desarrollo de la lucha social, siendo muy activos protagonistas los indígenas, los campesinos y los afrodescendientes. Comienzan a despuntar la conflictividad social urbana, escenario donde vive la población mayoritaria de Colombia. Los conflictos por la movilidad y una política pública que consagre los derechos de la población; las protestas ocasionadas por los ordenamientos territoriales que legalizan la desposesión a favor del capitalismo; el despertar de la protesta para que la ciudadanía no termine costeando la infraestructura vial, que requiere la puesta en marcha del TLC; es decir, la lucha por los derechos a la ciudad van emergiendo en un contexto de privatización neoliberal y segregación social parecida a las prácticas del apartheid. El 2014, ¿será el año de mayor protagonismo urbano o seguirá intrascendente en sus aportes a un torrente de democracia y justicia social, pariendo una acción integradora campo-ciudad?

La insurgencia y unidad de la izquierda. La verdad esperábamos mucho más agallas de una izquierda y la insurgencia que al final de este año dijera a los colombianos en general, y a los que creemos y apostamos la vida por cambios progresistas, de avanzadas en la sociedad, diciendo aquí estamos entrecruzamos los lazos de afectos, de identidades, dejamos un poco al lado el poner las posturas propias por encima de un consenso nacional, que se basa ante todo en las aspiraciones que el mismo pueblo ha venido peleando. La izquierda y dentro de ella la insurgencia le falta madurar un proyecto de unión para trascender hacia ser alternativa. Es una deuda que queda pendiente más allá del saludo de año nuevo que nos dejó la comandancia insurgente. Animemos a tejer entre todos, el país y sus sueños de cambios que así nos demanda. O, ¿será otro año sin esa certeza de unidad?

Cuatro reprobados

El Congreso de la República. Es un lugar común el sentir de una abrumadora mayoría de colombianos que no creemos que este escenario de las leyes esté actuando en justicia y para ser protagonista de una Colombia de futuro basado en la dignidad humana. ¿Qué se puede esperar de un Congreso que en lugar de interrogarse seriamente sobre el TLC que ha ocasionado la muerte del campo, sigue bendiciendo más tratados de los cuales ya perdimos la cuenta?, ¿Qué se puede esperar de un



Congreso en que cada congresista se embolsilla 8 millones de pesos de bonificaciones, mientras calla sobre el aumento del salario mínimo, que es tan mínimo que no alcanza para nada, ni cubre a todos los colombianos que trabajan, porque la mayoría vive con salarios por debajo del mínimo?

Las Fuerzas Armadas. Los repetidos discursos guerreristas desde el ministro de la defensa y la cúpula militar son parte del mismo libreto de "hacer la guerra para conseguir la paz", de más dineros para la maquinaria de guerra y alimentar los bolsillos de los guerreristas. La apuesta por el triunfo militar a pesar que el país vibra y clama por una solución distinta a la guerra, hacen que las Fuerzas Armadas se estén inhabilitando para jugar un papel en la paz y aumenta la percepción ciudadana sobre ellas, de ser un palo atravesado en la rueda de una solución política del conflicto, que debe ser reestructurada a fondo. También puede ser que presintiendo que una solución política implica la desclasificación de los archivos secretos, temen a ser enjuiciados por tanta criminalidad ejecutada.

La prosperidad. La rajada que se llevó la "prosperidad democrática" pues en Colombia hubo un crecimiento económico sin bienestar. O sea, el crecimiento no sirvió para superar la siempre mencionada pobreza que se expande en todo el territorio. ¿En qué manos y bolsillos prósperos habrán quedado? Por ello, salen reprobados la ausencia de derechos humanos en educación, salud y el reconocimiento a los derechos étnicos de los pueblos indígenas y negros.

El feminicidio. El Estado y todas las instituciones se mostraron incapaces de detener una de las expresiones del genocidio en Colombia, el feminicidio. No hay un despertar ni un anochecer en que los medios de comunicación no divulguen "como noticia", la muerte de una mujer. Porque en eso se ha convertido la muerte en Colombia, en una noticia llena de espectacularidad para los medios de comunicación, que le da ratings ofendiendo el dolor de las víctimas, toda la sociedad y de los que aún nos conmueve la vida como fundamento de nuestra convivencia. Es hora de que pasemos de la legislación a asumir una transformación radical de la situación. La existencia de una copiosa legislación de protección a la vida y de la violencia a la mujer no ha sido capaz de revertirlo. Creemos que la resolución de esta abrumadora situación de violencia contra las mujeres no depende exclusivamente de las instituciones, está en poner en movimiento una acción envolvente de las mujeres. La ausencia de actuación activa de la mujer en los destinos del país a pesar de ser la mayoría de los colombianos. Muy mal que el Presidente Santos nos quiera vender la idea de que este es el país más equitativo en lo de género, porque nombra a unas cuantas mujeres en altos cargos de gobierno y en los diálogos de paz, cuando lo común es el asesinato de ellas masivamente. Lo que se necesita es otra cosa y menos oportunismo.


Siempre junto al pueblo...

Benedicto Galán

El Modelo Político a Derrotar es la Mafia



Cada que los señores del poder sienten pasos de animal grande, bien sea en la lucha popular o en gobiernos incómodos – como el de Bogotá–, acuden a la violencia como método probado para "apaciguar los ánimos" y silenciar la esperanza. En 1929 el ejército acribilló las exigencias de los obreros de las bananeras. En 1948 asesinaron a Gaitán y despojaron a las masas campesinas de la tierra y el sosiego; primero fue la destitución de Gaitán como Alcalde de Bogotá y luego su asesinato. Durante el triste Frente Nacional, una dictadura militar gobernó en las sombras, asesinó, torturó, desapareció. Desde los años 80 las clases dominantes han permitido el matrimonio entre narcotráfico, poder político y violencia; ese matrimonio dio a luz al paramilitarismo.

Es que en Colombia han tenido hasta políticas de Estado para imponer el terror: ¿qué fueron el Estatuto de seguridad de Turbay, las Convivir de Uribe y los Falsos positivos de Santos? Aún con sus disputas a su interior, ¡ésta oligarquía sí que ha enseñado cómo es la combinación de todas las formas de lucha!

En nuestro tiempo, tras el show de un proceso de paz entre el gobierno Uribe y los jefes paramilitares, se nos ha querido hacer creer a los colombianos que más de 35 mil paramilitares dejaron las armas y se desmontó ese poder que pone y quita alcaldes, gobernadores, ese poder que aceptó ser el amo de más de la tercera parte del Congreso de la república y se hizo por la fuerza al control de importantes sectores de la economía regional, como la contratación estatal, las obras públicas, la salud, el negocio de las apuestas, los bienes raíces, las explotaciones agroindustriales, entre otros.

Los colombianos estamos obligados a preguntarnos: ¿qué tanto poder sigue teniendo la mafia en la vida social y política de este país, de nuestras ciudades?, ¿La mafia llega al nivel de ser un estado dentro del estado?

La Don Berna-bilidad

Fernando Quijano, miembro de la Fundación Corpades, describe a Medellín de una manera muy distinta, a la ciudad que los medios de información ponen como ejemplo de innovación. Este investigador destaca "la desaparición forzada, que implica casas de tortura donde están desmembrando cuerpos"… "en las escombreras hay aproximadamente 300 cuerpos pero existen miles en otras partes de Medellín, en hornos crematorios"… (en 2012) "nos hablaron de 9.700 personas registradas que se desplazaron dentro de Medellín, pero la realidad es que la mayoría no denuncia". ¿Dónde están todas las mujeres, niños y jóvenes víctimas de la trata de personas, el comercio sexual y el tráfico de órganos? Como podemos ver, Medellín es mucho menos pacífica de lo que parece, los tiempos del terrorismo

de los Carteles del narcotráfico habrán cambiado parcialmente, pero no se han ido.

La movilización y la organización de los pobladores son golpeados por la mafia: en un contexto de asesinato, descomposición del tejido social y violencia fascista se impone el silencio y todas las formas de opresión. Para el historiador Germán Alfonso Palacio Castañeda, Colombia como "Estado paramilitarizado" desde los años 80 "se manifiesta con amenazas, atentados y asesinatos selectivos y masacres colectivas de funcionarios gubernamentales (principalmente pero no exclusivamente de la izquierda), y de líderes políticos populares, obreros, campesinos, profesores, activistas de derechos humanos y miembros de organizaciones no gubernamentales."

Para el mundo está claro que cuando los poderes criminales del capitalismo lo quieren, asesinan a todo un pueblo para doblegar su voluntad de lucha, con las bombas, con las armas, con el hambre, con la dependencia económica... Movimientos de las masas han sido doblegados con estrategias de narcotización para descomponer la fuerza social y ensuciar la imagen de los revolucionarios, basta mirar el tratamiento dado por los gringos a las Panteras Negras en los años 70.

Igualmente peligroso es el nivel de control social, político, económico y territorial que han llegado a tener estos grupos de mafia en nuestro país. Urabeños y Rastrojos, la Oficina de Envigado, el Cartel del Norte del Valle, entre otros grupos, han logrado mutar sus estructuras y formas de funcionamiento, llegando al nivel de mantener el negocio en las zonas rurales, trasladarlo y defenderlo en auténticos enclaves mafiosos al interior de las ciudades.

Fernando Quijano, dice que el 70 por ciento de la ciudad de Medellín está en manos de la ilegalidad. La capacidad de estos grupos, sólo en Medellín, bajo una red complicada de Combos, llega a ser de 350 bandas con unos 13 mil hombres armados. Otros análisis estiman el ingreso de estas redes mafiosas, en más de 3 billones de pesos provenientes de extorsiones sólo en esa ciudad.

No es una exageración decir que ese contubernio entre política legal, empresarios "respetables", mafiosos y grupos criminales en armas, es un auténtico poder más profundo que el de una institucionalidad corrupta, que se deja manosear por la ilegalidad.

"Mate a uno y asuste a diez mil"

El terror es el activo más importante de la mafia. El terror engendra miedo, y el miedo permite el control total de la vida social. Los grandes medios destilan dosis permanentes de miedo. En la vida de un barrio el miedo permite sumergir a la comunidad en la violencia entre hermanos del mismo pueblo, desconfianza entre vecinos, competencias entre compañeros; el miedo permite a los mismos mafiosos que lo sembraron cobrar por servicios de seguridad y vigilancia.

Hasta las puertas de las universidades ha llegado la mafia, sino miremos el caso de la exrectora de la Universidad Autónoma del Caribe, Silvia Goethe, presa por pagar en 2003, 150 millones de pesos a los paramilitares, para matar a Fernando Cepeda, quien era una amenaza al control de ella sobre la rectoría de esa universidad.

El miedo y la descomposición social han arrastrado a la tan cacareada democracia representativa a un nivel tal que en muchos barrios de las grandes urbes colombianas, donde manda la mafia, a la gente ya no se le compra su voto con dinero sino con Bazuco, marihuana y otras drogas ilícitas. Una policía corrupta que conoce las Ollas de micro tráfico y es amiga de los mafiosos, es un mensaje de terror para la gente: ¿si los que se supone que debieran protegernos están con los mafiosos, entonces quién está para defendernos?

Sistema político rufián

El investigador Luís Jorge Garay concluye que "el sistema político no ha tomado la decisión de romper totalmente con la ilegalidad". Desde 2006 hasta el 2011 han investigado más de 150 congresistas, 25 gobernadores y 60 alcaldes por vínculos con grupos paramilitares. Los sancionados y encarcelados se pueden contar por decenas. Pero el asunto va mucho más allá y debe caracterizarse como una "captura del Estado", como lo plantea Garay.

El Congreso colombiano, despachos de la Presidencia de la República, Gobernaciones, Asambleas departamentales, Alcaldías, Institutos descentralizados, Notarías, Registradurías, la Inteligencia del Estado y otras entidades, lejos de servir al ciudadano formaron parte del inventario secreto de las redes mafiosas.



Para el buen funcionamiento del ciclo de la mafia ésta se comporta en forma de red, donde la horizontalidad y nodos especializados de relacionamiento entre la legalidad y la ilegalidad garantizan la capacidad de resistencia del poder mafioso. Para Garay, esos son los agentes grises: "Un banquero o un cambista que se dedica a lavar dinero a la criminalidad dentro de sus actividades legales. Un militar que, en vez de atacar al criminal, le permite actuar en el territorio. Un agente del DAS, o el director, que en vez de perseguir a los criminales filtra información para permitirles tener acciones más tranquilas. Un congresista que mediante un acuerdo político con la criminalidad busca tramitar proyectos de ley para favorecerlos."

La actuación de las redes de la mafia desemboca en el control del negocio ilegal, pero también en la captura de importantes recursos del presupuesto público en beneficio de micro poderes y feudos electorales. Por ejemplo, hace unos pocos días se ha conocido que a Mancuso el gobierno de Colombia le entregó 40 mil millones de pesos para que en sus "modestas" tierras desarrollara un "humilde" proyecto de reforestación. ¿Qué decir de la famosa señorita Domínguez, quien por arte de magia del ex ministro Andrés Felipe Arias transfiguró de ser reina de belleza a experta cultivadora de la tierra, gracias al programa Agro Ingreso (robo) Seguro del ex presidente Uribe Vélez? Más de 5 billones de pesos se apropiaron las mafias del sistema de salud pública, las que tenían sus congresistas propios, como la señora Toro.

Para que no se rompa el ciclo de la prosperidad, los parapolíticos y mafiosos, desde las cárceles, ya confeccionaron y legalizaron sus listas de candidatos al Congreso de la República. Es así que la renovación de las listas al Congreso de algunos partidos políticos muy cuestionados por la actuación criminal de sus representantes electos, no terminó siendo sino un lavado de imagen con súper caciques todopoderosos, que manejan los hilos tras las sombras, como La Gata, Juan Carlos Martínez, Hugo Aguilar Naranjo, Vicente Blel, el clan Zuccardi, los Villamizar Afanador, para mencionar sólo unos escandalosos ejemplos.

El clan por encima del derecho

En nota del Portal La Silla Vacía de 2009, se citan los elementos centrales del modelo mafioso. "La regulación que guía no es la ley sino la familia", Roberto Saviano el escritor italiano afirma:

1) La mafia siempre va varios años adelante de los Estados: en su creatividad, en su sofisti-

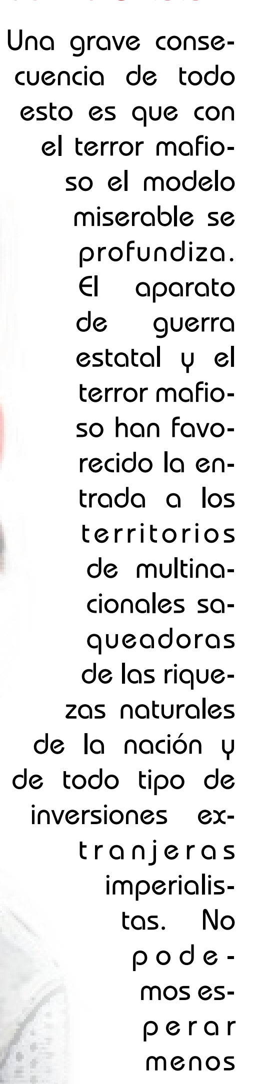
cación y en su manera de mimetizarse en el aparato económico y político;

2) Hubo un tiempo en que los miembros de la mafia necesitaban a políticos para hacer contratos. Ahora los políticos necesitan a los mafiosos para obtener votos;

3) Los carteles criminales son los únicos que tienen una gran cantidad de dinero disponible para salvar a muchos empresarios que están cerca de la bancarrota.



Los bajos fondos remiendan la crisis



Una grave consecuencia de todo esto es que con el terror mafioso el modelo miserable se profundiza. El aparato de guerra estatal y el terror mafioso han favorecido la entrada a los territorios de multinacionales saqueadoras de las riquezas naturales de la nación y de todo tipo de inversiones extranjeras imperialistas. No podemos esperar menos cuando los gobiernos imperialistas del mundo han invertido tanto en la guerra en los países del sur. Por ejemplo, desde la presidencia de Nixon, Estados Unidos ha invertido más de 1 billón de dólares en la "guerra contra las drogas" en países como Colombia y Afganistán.

La multinacional bananera, Chiquita Brands realizó más de 100 pagos a los paramilitares del clan Castaño, por un valor de más de 1,7 millones de dólares; Drummond y otras multinacionales mineras y petroleras, han sido cómplices probados de masacres en distintas regiones del país. ¡"Reprimir es hacer Patria", dice la cínica oligarquía colombiana! ¡Multinacionales petroleras, mineras y otras más, no son sino mafias, se comportan como tal, mafias legalizadas, pero mafias, decimos los pueblos!

Perder el miedo

La Mafia es el modelo político a derrotar para salvar la nación. Rompamos los miedos, para resquebrajar los poderes mafiosos que gobiernan a Colombia. Derrotar las decisiones ilegales e ilegítimas del Procurador Ordoñez es asestar un golpe a la mafia que se duele del gobierno decente de la Bogotá Humana. Estar con la Paz es romper el miedo a una solución dialogada con las mayorías nacionales, sobre los problemas de fondo de la nación.

Para finalizar debemos preguntarnos: ¿de cuál paz estamos hablando si se dejan intactos y en pleno funcionamiento los tentáculos de una mafia asesina y criminal, alentada y permitida por la clase oligárquica? Entendemos la paz como la transformación desde las mayorías de las causas estructurales, que desencadenaron el conflicto social y armado. Con lucha y más lucha, con la fuerza de las mayorías construiremos todas y todos los colombianos esa victoria popular a la que llamamos paz, ¡a ella estamos convocados!



A 49 Años de Simacota Con Camilo Seguimos

Un 7 de enero de 1965, con la toma de un pueblo en Santander llamado Simacota, se anunció públicamente el parto de una propuesta política de país, por una agrupación guerrillera que asume el nombre de Ejército de Liberación Nacional –ELN-.

La propuesta política condensada en el llamado Manifiesto de Simacota recoge varias de las aspiraciones de las mayorías, señala el camino de la unidad de los pobres y oprimidos, para la construcción de una Colombia con justicia social y democracia, del tamaño de sus mayorías, que impulsaría la constitución de un país sin el tutelaje del imperio norteamericano, que venía sembrando de miseria a toda la América en nombre de la libertad, con la excepción de Cuba revolucionaria.

La cerrazón del régimen bipartidista, el menosprecio a la gente de a pie, la apropiación violenta del bien común y del esfuerzo nacional por una minoría, el desprecio social a los pobladores originarios, a los hijos de los africanos, a los campesinos, a los mestizos, la intolerancia y la prepotencia de los poderes oligárquicos, están en la base del estallido rebelde e insurgente de la década del 60, que marca el nacimiento de las guerrillas revolucionarias, como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC- y el ELN.

La herencia de Gaitán

Con el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán en 1948, el poder oligárquico reiteró a Colombia una de sus características fundamentales, que ha marcado su comportamiento político, la exclusión violenta del contrario, su aniquilamiento por cualquier medio, lo que la hace marcadamente intolerante, arrogante y prepotente con las mayorías nacionales, pero arrodillado ante el imperio, que no reconoce la presencia de un proyecto de nación distinto al de las clases dominantes.

Gaitán ondeó las banderas de la refundación de la nación desde la decencia, la justicia y la autonomía nacional, ahogada por la sujeción a los designios norteamericanos, remarcados con la masacre de los trabajadores de las Bananeras en 1928. Creyó la clase dirigente que con el asesinato del líder moriría la utopía de la redención social, a la que se intenta ahogar en sangre de pueblo, con una espiral de violencia que aún hoy continúa.



Con un discurso perverso los dos partidos tradicionales sembraron de odio a los pobres del partido liberal y del partido conservador, haciéndoles creer que la batalla tenía que librarse entre el pueblo de los dos partidos, cuando en verdad, no habían unas diferencias en las propuestas de país de los dos partidos.

Años de violencias, desplazamientos y despojos a una masa inmensa de campesinos y pobladores del campo que huyeron a los centros urbanos, todo un acumulado de desgracias para las mayorías, quienes vieron como los



dos partidos que lo llevaron a enfrentamientos fratricida, pactaron más adelante un acuerdo en donde se alternarían la administración del país cada cuatro años. Y el pueblo sacrificado en el altar del capitalismo violento fue una vez más desconocido.

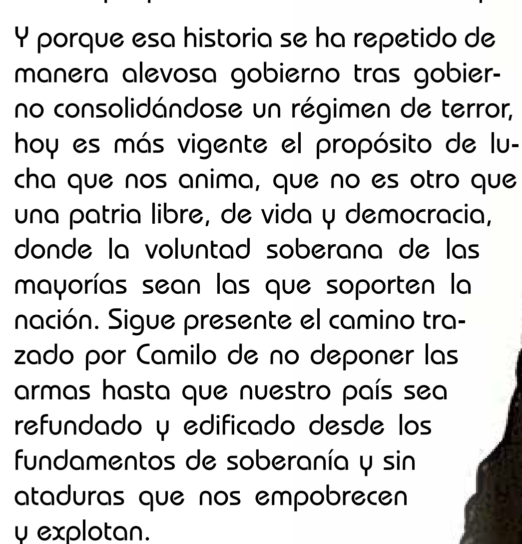
Toda esta situación, sumado al ejemplo de liberación del pueblo cubano, dio alientos a que desde las mismas entrañas del pueblo fueran renaciendo rebeldías y resistencias, y unas fuerzas revolucionarias portadoras de un sentimiento, de la necesidad de transformar el estado de cosas criminales, injustas y de mayor posicionamiento norteamericano en la geografía de la patria. Desde el fondo de las angustias nace la urgencia de una acción alternativa propia desde los cimientos populares. Así nacieron múltiples organizaciones de izquierda en los años 50 y 60 del siglo pasado.

Camilo Retoma Las banderas

A pesar de todo el bárbaro genocidio continuado practicado sin escrúpulos desde las altas esferas del poder, desde el 9 de abril hasta nuestro días, el pueblo no ha abandonado la idea de organizar sus propias alternativas de izquierda, de transformación social y de ir a las raíces de las causas generadoras de hambre, miseria, delincuencia y corrupción, de este tremendo conflicto social. Proceso propio desde las avenidas populares y democráticas que justamente diera continuidad nuestro Comandante Camilo Torres Restrepo cuando dio origen al Frente Unido del Pueblo en 1965, con el que convocó la participación popular en un movimiento de masas, para tomarse el poder, en un proyecto político similar al que el ELN expuso en el Manifiesto de Simacota.

De igual manera es muy propicio y éticamente obligatorio, al cumplirse los 50 años del surgimiento del ELN y del Frente Unido del Pueblo, interrogarse por qué no ha sido posible alcanzar la paz en nuestra patria, por qué ha sido esquivo el camino de hallarle una solución política al conflicto social y a la guerra.

Está fresca y muy viva en la memoria toda la traición que sufrió Guadalupe Salcedo y Dumar Aljure, jefes guerrilleros liberales asesinados a mansalva en Bogotá, después de haber firmado la paz con el gobierno de Rojas Pinilla; justamente el asesinato de ellos sucedió después de la firma del pacto de Frente Nacional en donde los dos partidos decidieron que no habían más alternativas, solo podían gobernar los rojos y los azules. Fuera de ellos no era admitida la disidencia y mucho menos pretender gobernar los destinos de Colombia de una manera distinta a la impuesta por la minoría. Tradición de la clase dominante que persiste hasta el día de hoy.



Y porque esa historia se ha repetido de manera alevosa gobierno tras gobierno consolidándose un régimen de terror, hoy es más vigente el propósito de lucha que nos anima, que no es otro que una patria libre, de vida y democracia, donde la voluntad soberana de las mayorías sean las que soporten la nación. Sigue presente el camino trazado por Camilo de no deponer las armas hasta que nuestro país sea refundado y edificado desde los fundamentos de soberanía y sin ataduras que nos empobrecen y explotan.



Armando / F.Int. Cte. Milton Hernández



África es un gran continente. Cuna de la especie humana. Con 30 millones de kilómetros cuadrados, mil millones de habitantes y 53 países. El desierto del Sahara cubre la tercera parte de su territorio. Posee la mayor reserva de minerales y piedras preciosas del mundo, sin embargo es donde más personas pobres hay, quienes cuentan en promedio con apenas 48 años de esperanza de vida.

Tras varios siglos de colonialismo salvaje donde primaron las luchas por la independencia, contra la esclavitud, el apartheid y la discriminación racial, el continente africano comenzó a liberarse en la década de los años sesenta del pasado siglo, de la opresión de los países europeos, logrando la mayoría de ellos la independencia. Un continente marcado todavía por la pobreza, las enfermedades (SIDA/VIH), la desigualdad, la marginalización social y el analfabetismo.

La dominación europea, que únicamente buscaba el tráfico de esclavos y el saqueo de las riquezas naturales, y las más recientes imposiciones de los sistemas neoliberales han sido las grandes culpables del atraso de este continente.

En la actualidad, después de cuatro décadas en las que casi todos los Estados africanos lograsen la independencia, África vuelve a ser el escenario de un voraz neocolonialismo interesado únicamente en su potencial energético, materias primas -el oro y minerales estratégicos y raros como el Coltán (necesario para la producción de elementos de ordenadores y celulares)-, las propias tierras de cultivo y las reservas de agua y pesca.

El 18 por ciento del petróleo que importa Estados Unidos proviene de África Occidental, con unas rutas de suministro más directas y próximas que las provenientes de Oriente Medio, y que resulta más segura.

La actual presencia de EEUU viene en parte motivada para contrarrestar la entrada de China en este continente en busca de los recursos naturales, que necesita para mantener engrasada la producción de sus industrias. En este contexto, las antiguas potencias coloniales de Gran Bretaña y Francia, tampoco están dispuestas a dejar de jugar un papel en el continente aunque sea subordinado al de EEUU.

Algunas intervenciones militares de EEUU

Durante la Guerra Fría (1945-1991), África se convirtió en otro de los escenarios del enfrentamiento de las superpotencias. EEUU confió el papel de gendarme a Francia y Reino Unido y se limitó a realizar actuaciones puntuales para contrarrestar la influencia de la Unión Soviética. La planificación por parte de la CIA del asesinato del primer ministro congoleño, Patricio Lumumba, el apoyo a la contrarrevolucionaria UNITA en Angola, que combatía al gobierno del MPLA y la cooperación con la Sudáfrica racista del apartheid, son sólo algunos de los ejemplos de esas intervenciones.

Desde finales del Siglo XX y hasta la actualidad, bajo la influencia de los atentados del 11-S y la doctrina de la guerra preventiva, África pasa a ser escenario de nuevas incursiones de EU. Sudan fue bombardeado en 1998 por Bill Clinton, con la excusa de tener bases de Bin Laden. En Somalia, primero, la conocida como batalla de Mogadiscio, en 1993, dejó como saldo 18 soldados norteamericanos muertos y entre 300 y 500 somalíes fallecidos, y, después, los bombardeos en 2007 sobre unas pretendidas bases de Al Qaeda.

Quizás la más importante y reciente intervención sea la de Libia. Una guerra imperialista en que la OTAN actuó más allá de lo que había sido hasta entonces su tradicional campo de operaciones (pretendidamente



la defensa de sus Estados miembros). La OTAN se hizo cargo de las operaciones militares en Libia a partir del 31 de marzo de 2011, 12 días después de que comenzaran bajo mando estadounidense primero, y de una coalición internacional después. Una guerra que fue un foco de inestabilidad para toda la región y precursor de la siguiente guerra en Mali, con la intervención unilateral de la antigua metrópoli, Francia, encabezada por el socialdemócrata Hollande.

Instrumentos actuales de la presencia militar norteamericana

El AFRICOM, mando responsable de organizar las operaciones militares yanquis para este continente, con programas militares como la iniciativa Pan Sahel, presencia en Malí, Níger, Chad y Mauritania, bajo la siempre conveniente excusa de la lucha antiterrorista en el norte de África, y una amplia red de bases militares, como la de Djibouti, desde la que controla la zona conocida como el Cuerno de África y el tráfico marítimo del Mar Rojo.

Sonrisas imperiales

El presidente norteamericano realizó su primera gira oficial por varios países del continente africano en junio de 2013, un viaje que incluyó a Senegal, Sudáfrica y Tanzania, solo unos meses después del viaje realizado a algunos de estos mismos países por el Presidente chino, Xi Jinping. Un viaje en el que los medios de comunicación pretenden convertir al presidente norteamericano en heredero de la tradición de Nelson Mandela. Una nueva intoxicación. Todo es posible. Si en el pasado lo convirtieron en premio Nobel de la Paz a quien ha hecho de la política de los asesinatos selectivos y bombardeos con drones uno de los signos característicos de sus mandatos presidenciales, puede que ahora consigan convertir a Obama en heredero espiritual de Mandela.

Hay que recordar que el Congreso norteamericano no retiró hasta junio del 2008 la etiqueta de "terrorista" al Congreso Nacional Africano (partido que presidía Mandela), una clasificación que mantuvieron incluso después de la derrota del apartheid y durante la presidencia de Nelson Mandela (1994-1999).

Mientras el Presidente Obama muestra su mejor sonrisa para las fotos, los estrategas norteamericanos prosiguen su búsqueda de nuevos motivos con los que justificar próximas injerencias militares, para conseguir el dominio geoestratégico y el control de los recursos naturales del continente.

